

¡Libertad a los presos políticos! Las luchas bahienses desde la Revista Graphos entre 1970 y 1973.

Giménez María Julia, UNS, gimenezmariajulia@gmail.com

El presente trabajo pretende analizar los cambios producidos en la revista mensual *Graphos*¹, en torno al tratamiento dado a la situación de los presos políticos durante los años en que la publicación del Club Universitario de Bahía Blanca salió a las calles bahienses y de la región (1970-1973).

Entiendo que los procesos de politización de la revista universitaria están íntimamente ligados a los cambios y profundización de la combatividad del movimiento estudiantil bahiense, y del aumento de las medidas represivas tomadas desde el Estado, y aplicadas en la ciudad. En este marco, me pregunto: ¿cuál fue el tratamiento dado desde la revista a la situación de los presos políticos?, ¿qué importancia tuvieron las detenciones de militantes locales en los cambios al interior de la revista? ¿qué estrategias discursivas se utilizaron para la cobertura del tema? ¿qué nos dice la revista de los procesos de lucha bahiense en torno a la libertad de los presos por razones políticas?

La ponencia se encuentra enmarcada en un proyecto de investigación sobre las experiencias y prácticas de encierro por razones políticas en la cárcel bonaerense instalada en la ciudad de Bahía Blanca (Unidad Penitenciaria N°4, Villa Floresta). Y si bien entre 1970 y 1973, no todos los detenidos bahienses fueron alojados en la penitenciaría local, entendiendo que los discursos y luchas por su libertad inscribieron marcas en el espacio local que son claves para estudiar la problemática del encierro en la cárcel de Villa Floresta .

I. Graphos...

La *Revista Graphos* fue creada en Bahía Blanca a mediados de 1970, en un contexto local de transformación de las prácticas políticas en el ámbito universitario local. Hasta entonces, explica Fernández Stacco (2010), el movimiento estudiantil bahiense pertenecía casi en su totalidad a la Federación Universitaria del Sur, de clara orientación reformista, que agrupaba a estudiantes de todas las tendencias políticas y confesionales. Y sumado a ello, la

¹ La publicación fue editada entre Julio de 1970 y Octubre de 1973. En total fueron publicadas alrededor de 18 números, de los cuales cuento con los siguientes ejemplares: I Julio de 1970, II Agosto de 1970, III Septiembre de 1970, IV Noviembre Diciembre de 1970, V Abril de 1971, VI Julio de 1971, VII Septiembre de 1971, IX Mayo de 1972, XI Noviembre de 1972, XII Abril de 1973, XIII Mayo de 1973, XIV Julio de 1973 y XVI Agosto de 1973. Los únicos datos con los que cuento respecto al número de ejemplares publicados, son los siguientes: desde Noviembre de 1972, anuncian la edición de 2000 ejemplares; en Abril de 1973, 3000; y en Agosto de 1973, 4000 ejemplares.

falta de participación y disgregación de otros sectores, complicaban el mapa de la lucha universitaria.

Al iniciarse la década del '70, en contexto dictatorial, una serie de preocupaciones comenzaron a movilizar al grueso de los estudiantes: la representación estudiantil en los Consejos Académicos, la ampliación del voto universitario y la separación de profesionales de sus cátedras. Hacia mediados de ese año, todo ello hizo eclosión y comenzaron a multiplicarse las asamblea y espacios de encuentro y discusión.

En este marco, y a partir del emprendimiento de un grupo de jóvenes miembros del Club Universitario de Bahía Blanca -asociación civil que sería la responsable de la publicación-, nació la Revista *Graphos*; pretendiendo posicionarse como un escenario de comunicación y enlace intra-estudiantil. En Julio de 1970, tuvo lugar el primer número donde manifestaban lo siguiente:

“Como órgano que se nutre del diario acontecer universitario, GRAPHOS persigue como objetivo fundamental convertirse en un medio de comunicación y acercamiento entre los que formamos la comunidad universitaria de Bahía Blanca; encarando los temas de actualidad Política, Cultural y Social, como así también dando a conocer las distintas actividades que cumple el C.U.B.B. para satisfacer las necesidades del clan estudiantil”²

Respecto al rol que se atribuían como comunicadores, anunciaban:

“Así mismo, queremos dejar sentado que nuestra posición es completamente imparcial, y que todos los temas tratados serán puramente objetivos y tenderán a informar al lector desde todos los puntos de vista, para que el mismo logre sus propias conclusiones”³

La inicial tendencia a la objetividad, fue acompañada por la construcción de un receptor ideal al cual comunicarse:

“GRAPHOS es universitaria para universitarios”⁴

Ambas premisas se mantuvieron presente a lo largo de su primer año de publicación. Sin embargo, a medida que la conflictividad social aumentaba y que la politización se hacía carne en la revista, el carácter meramente estudiantil de la misma fue desplazado, nuevos actores sociales fueron convocados a participar y su posicionamiento como actor político fue



² Editorial, *Graphos*, Nº 1, año 1, Julio de 1970

³ Editorial, *Graphos*, Nº 1, año 1, Julio de 1970

⁴ Editorial, *Graphos*, Nº 5, año 2, Abril de 1971

transformándose. Aunque la cuestión universitaria no fue desplazada de las páginas, nuevas problemáticas que excedían las paredes de la UNS fueron tomadas como propias por el grupo de redacción.

Durante 1971, la formación de agrupaciones universitarias fuertemente politizadas y la inserción de diversas organizaciones de izquierda en la vida universitaria, marcaron un giro en la revista. Desde entonces, los editores tomaron la decisión de cuestionar a los sectores del estudiantado universitario indiferente a las problemáticas sociales y viciados por “la parcialidad de formación”⁵.

En base a la necesidad de comunicar y movilizar a los estudiantes, la revista comenzó a funcionar como un espacio de consulta y participación de diversas agrupaciones universitarias - ya sea a través de cuestionarios, espacios de difusión de actividades o artículos de opinión.

En este contexto los miembros de *Graphos* comenzaron a asumir y difundir posturas más claras respecto a la política universitaria, y a interpelar a través del papel a los diversos actores que conformaban el campo universitario. Desde entonces, la crítica no sólo se dirigía al estudiantado indiferente, sino también hacia “los grupos de avanzada” que, según explicaban en la editorial del primer número de 1971:

“se encuentran separados por un abismo [y] la falta de información adecuada, hace que el estudiante no alcance a comprender por qué se hace política dentro de la universidad, por qué una coalición obrera-estudiantil, y por qué el estudiante debe luchar por los derechos humanos también dentro de la universidad”⁶

Hacia mediados de 1971, la revista intentó posicionar con un rol comunicacional distinto. Ya no sería aquella herramienta de simple enlace y cronista de lo acontecido. La posibilidad de hacer de la publicación un espacio de cuestionamiento al orden establecido y de herramienta de construcción militante por el cambio social, comenzaba a copar las páginas impresas, que desde Septiembre de ese año ya contaba con el Registro intelectual de propiedad intelectual.

El año 1972, marcó un nudo en la trayectoria de *Graphos*; decir que la revista sufre un quiebre profundo, un antes y un después, sería exagerado. Entonces, ¿Qué quiero decir con un nudo en la historia? Significa que existe una continuidad, pero con una tensión distinta, con



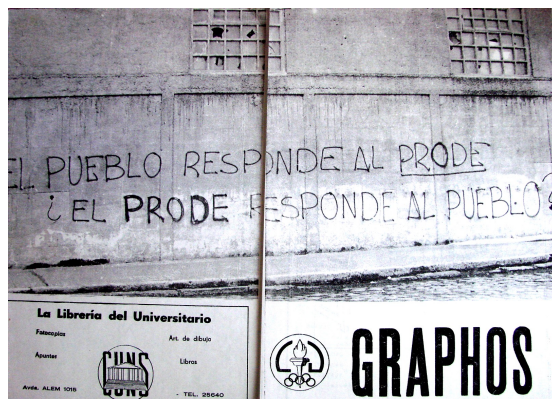
⁵ Editorial, *Graphos*, N° 5, año 2, Abril de 1971.

⁶ Editorial, *Graphos*, N° 7, año 2, Septiembre de 1971

componentes que continúan y con otros que se suman. Pensemos en esta afirmación:

“Los tiempos en que vivimos nos exigen cada vez más una definición para con una serie de acontecimientos que se suceden día a día”⁷.

¿Qué sucedió con aquella postura objetiva que postulaban durante 1970? Claramente, los editores decidieron separarse de aquel objetivo que identificaba al proyecto. En este contexto de transformaciones, comenzaron a tomar impulso artículos referidos a conflictos laborales, reportajes a dirigentes sindicales, textos de teoría marxista, artículos sobre el peronismo, trabajos sobre el desarrollo local, la crisis económica y las marginación sociol. Así mismo, la cuestión dependencia/independencia, análisis de la situación barrial en Bahía Blanca y el impulso de las cooperativas, inundaron la publicación que ponía de manifiesto su apuesta al cambio estructural. .



La tendencia de grupo de redacción a tomar posturas más críticas respecto la situación en que se encontraba el país y a enfocar el eje de análisis en lo local, no puede desligarse del recambio de los miembros que colaboraban en la producción de la misma; entre los que se encontraban militantes de diversas agrupaciones universitarias, vinculados a partidos de izquierda -PCR, Juventud Peronista, Peronismo de Base, PRT-ERP, Política Obrera.

Si bien *Graphos* no mantuvo una relación orgánica con alguna agrupación política, es innegable que funcionó como espacio de difusión para las agrupaciones de izquierda bahienses, y que en su interior convivieron militantes que expresaban su opinión y la de la agrupación de pertenencia.

En el marco del recambio interno, la estructura interna de la revista fue modificada. De tener un *staff* compuesto por un Director, un Jefe de Redacción, Secretarios de Redacción, Redactores, Jefe de propaganda, Jefe de Ventas, Publicidad, Colaboradores y Dibujo, se pasó a una organización compuesta por un Director, un Grupo de Redacción, Colaboradores, Dibujantes, Producción Publicitaria y Fotografía. La conformación de un Grupo de Redacción, que firmara conjuntamente las editoriales, fue parte de la politización que marcó el cambio en el interior de la revista, que para entonces publicaba 2000 ejemplares.

A partir del tercer año, la iniciativa que se materializó en la revista fue la de salirse del ámbito meramente universitario para incursionar en la cuestión barrial, la marginación

⁷ Editorial, *Graphos*, N° 11, año 3, Noviembre de 1972

social y la conflictividad obrera.

En tal sentido, una revista que empezaba a pensarse como sujeto crítico del orden establecido en pro de una revolución social, no podía obviar las discusiones que circulaban en los pasillos de la universidad; ¿cómo sellar las fisura existente entre la teoría revolucionaria y la clase obrera? Un apartado de la revista de nº XI, de Noviembre de 1972 , comunicaban :

“Ante la inminente presencia del periodo de vacaciones en la UNS, grupos estudiantes se proponen aprovechar a fondo este lapso de tiempo volcándose al trabajo en los barrios de la ciudad. El propósito de los mismos, consiste fundamentalmente en palpar de lleno la experiencia que viven los sectores marginados, los que por otra parte constituyen por su número e importancia, verdaderas concentraciones obreras que habitan la periferia urbana”⁸.

Los barrios marginales, comenzaron a jugar un rol importantísimo como espacio de militancia, ya que allí se encontraban las manifestaciones más evidentes de la violencia que generaba el sistema al que había que combatir. Desde entonces, la redacción de *Graphos* entendía que su tarea era la de dar a conocer a lo lectores sobre crecimiento de las barriadas y la proliferación de villas miserias, porque según expresaban “desconocer su existencia es, por lo tanto, negar la realidad”⁹. Fue en los barrios obreros donde los miembros de la revista encontraron un proceso de profunda conflictividad social, así como también nuevas formas de organización, que entendían como manifestación del aumento de la “toma de conciencia de quienes quieren ser participes activos de esta lucha”¹⁰; y en tal sentido, los barrios y villas locales comenzaron a ser pensadas como verdaderas organizaciones de base, es decir de conflicto, solidaridad y resistencia.

En este marco, aquel receptor ideal construido en torno a la figura del estudiante, fue repensado y se sumaron los sectores obreros. La nota editorial del primer número del año '73, firmado por el Grupo de Redacción, manifestaban en:

COMPAÑEROS LECTORES: nuevamente nos encontramos...y siendo esta una etapa trascendental para el país, creemos que cada vez tiene que ser mayor el compromiso a asumir.

Nuestra aparición en forma de periódico surge de la necesidad de producir algo distinto, con mayor periodicidad, a un nivel popular y con un público cada vez mayor.

Recordamos una vez mas que GRAPHOS esta a disposición de los compañeros obreros, estudiantes, intelectuales, etc. Es decir para todos aquellos que nos hagan llegar material periodístico a nuestra redacción, o cualquier tipo de información que resulte de interés general”¹¹.

⁸ Editorial, *Graphos*, Nº 11, año 3, Noviembre de 1972

⁹ *Ibidem*

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ Editorial, *Graphos*, Nº 13, año 4, Mayo de 1973

Los términos adoptados para la redacción de la revista, la insistencia en el compromiso y la ampliación de quienes deben leer y participar en la misma, reflejan la progresiva radicalización que marcó la historia de la publicación. Cada uno de los artículos que se publicaron en éste número insistieron en la necesidad de salir del ámbito universitario y contactarse con una realidad social y política conflictiva.

Durante 1973, los artículos destinados a tratar sobre el movimiento obrero bahiense y regional adoptaron una intensidad distinta. Los conflictos de los trabajadores tomaron el centro de la escena y ya no se realizarían reportajes informativos para que el estudiantado conozca del hacer sindical, sino que la intención estaba puesta en la participación activa en el día a día del conflicto.

Mientras algunos temas mantuvieron una continuidad con los años precedentes - como en el caso de las discusiones en torno a la relación entre Arte y Política, los análisis de la realidad económica del país y la región, y la solidaridad latinoamericana, en especial a Chile por el Golpe de Estado-, la revista afianzó su rol de actor político. Ejemplo de ello fue la propuesta educativa lanzada a partir de la reproducción de los Cuadernos de Educación Popular de Marta Harnecker y Gabriela Uribe, que en ocasiones se trabajarían en paralelo con los cuadernos de editados en Córdoba por el Centro de Estudios Políticos y redactados por Ezequiel Ander-Egg y Eduardo Varela Cid.

Así mismo, *Graphos*, dejó de funcionar como soporte de expresión de agrupaciones estudiantiles que respondían a alguna organización política, para convertirse en escenario de la comunicación de partidos políticos, que tenía o no arraigo estudiantil. En tal sentido, se planeaban objetivos políticos y propuestas de militancia en distintos espacios de la ciudad¹². Ello hizo de *Graphos* una publicación apartidaria, que funcionó como herramienta de difusión de los trabajos y los objetivos que cada agrupación impulsaba. Hacia Mayo de 1973 el número de publicaciones aumentó a 3000.

El cambio en el interior de la publicación y la emergencia como grupo difusor de la “necesidad del hacer” y cuestionador del orden social, no será sin conflictos con el entorno. El

¹² Juventud Peronista y Peronismo de base. La Nueva Coyuntura Política Denota Divergencias en el Seno del Peronismo en *Graphos*, N° 12, año 4, Abril de 1973; “Peronismo y Educación para la Liberación” en *Graphos*, N° 13, año 4, Mayo de 1973; “Peronismo de Base. Acerca de la Militancia Revolucionaria” en *Graphos*, N° 16, año 4, Agosto de 1973. Si bien los titulares anteriormente transcritos parecerían demostrar la fuerte impronta que el peronismo dejó en la publicación, lo cierto es que en el seno de la revista convivieron otras agrupaciones, pero con una participación más silenciosa. El caso del PRT, también es clave, no solo porque muchos de sus militantes participaban en el Grupo de Redacción, sino que a partir de la lectura de diversos artículos se puede detectar la marca que los perretistas bahienses quisieron imponer en la revista; por ejemplo, algunos artículos sobre el Comité de Defensa Barrial o sobre la solidaridad barrial con el pueblo chileno frente al golpe de Estado, manifiestan algunos de las nociones que, impulsadas desde el FAS, eran trabajadas por los militantes del PRT en los barrios marginales locales.

año 1973 marcó el punto más alto de politización de *Graphos*, así como también el fin de su participación activa en la vida universitaria.

Aunque la revista seguía dependiendo del Club Universitario de Bahía Blanca, los temas ligados a ésta institución tenían cada vez menor cabida. Ello sumado al tinte contestatario de la letra impresa, dieron lugar a una serie de conflictos con los directivos del Club. Hacia mediados de ese año, un panfleto titulado “Los integrantes de la publicación *Graphos* a la opinión pública”, comunicaban y exigían a la Comisión Directiva del CUBB, la libertad de trabajo, denunciaban la censura y suspensión del Director Néstor J. Aira. En este marco de conflictos internos, los miembros de la revista tomaron la decisión de concluir con su actividad. Y hacia Octubre de 1973, el proyecto comunicacional se había diluido.

II. Presos políticos. El tratamiento de las noticias...

El tratamiento de la situación de los presos políticos que *Graphos* comunicó desde el papel, no puede desentenderse del devenir militante de la publicación. El período en que la revista fue editada, podrían dividirse en tres momentos en lo referente al tratamiento del tema: el primero (Junio de 1970 a Agosto de 1971), donde hay una clara omisión del tema; un segundo momento (Septiembre de 1971 a Noviembre de 1972), en el que la lucha por la libertad de los estudiantes presos marco el comienzo de un nuevo posicionamiento políticos; y un tercero (1973), en que las experiencias de encierro pretendieron funcionar como una herramienta de militancia que debía ser comunicada. Pasemos a describir cada etapa...

II. De eso no se habla...

Uno de los hechos claves que marcaron las experiencias de muchos militantes universitario fue la toma del edificio del Rectorado de la Universidad Nacional del Sur, el 10 de Septiembre de 1970. El aumento de la movilización estudiantil, la lucha contra el gobierno dictatorial y sus prácticas represivas, la disconformidad por las reglamentaciones impuestas por el gobierno universitario, la búsqueda de un recambio del cuerpo docente y las luchas de los trabajadores no docentes por la reestructuración de los escalafones, dieron lugar a una sucesión de asambleas que desembocaron en el episodio de la toma.

Tras la ocupación del rectorado de la UNS, varios empleados y estudiantes quedaron bajo orden de captura. Del largo lista de imputados bajo los cargos de “usurpación, privación ilegítima de la libertad y daño calificado”, solo un trabajador no docente de la secretaria de Contabilidad y Finanzas de la UNS y alumno de la carrera de Contador, fue tenido por tres meses en el establecimiento penal de Villa Floresta. Tras éstos hechos, comenzaron una serie

de movilizaciones y acciones de abogados del Asociación del Empleados de la Universidad (Doctores E. Facchini, P. Lejarraga y S. Groppa), que desembocaron en la libertad de Ziliani, el 10 de diciembre de ese mismo año.

Sin bien *Graphos* había cumplido su misión como cronista de algunas de las asambleas previas a la toma de Septiembre, el procesamiento y encarcelamiento del trabajador no docente y alumno de la UNS fue omitido completamente. Sólo en la última edición del 1970, podemos encontrar en un apartado de prosa irónica titulado “El sablazo”, la siguiente manifestación:

“Históricamente el sable es un instrumento que ha marcado épocas, y representa para el hombre una de las eficaces herramientas con que se ha construido esta civilización. (...)

Un sablazo hacia la derecha: pena de muerte. Un sablazo hacia la izquierda presos políticos pasan a ser presos comunes. Otro sablazo a la derecha: Estado de sitio /por tiempo indeterminado). Un sablazo hacia abajo represión contra la manifestaciones estudiantiles. Un sablazo desde la oscuridad: presidente nuevo”¹³

Salvo ésta breve referencia, no existieron en la revista menciones al encarcelamiento por razones políticas en la ciudad, o en el resto del país. Es posible que la omisión del tema responda al resguardo de los editores, vista la posibilidad de su procesamiento por la participación en la toma. Pero mas allá de ésta situación particular, las cárceles del resto del país comenzaban a poblarse de presos políticos y *Graphos* omitió hacer menciones al respecto...

III. Libertad a los estudiantes presos...

El 28 de mayo 1971, el anuncio de la retirada del gobierno de facto se vio empañado por la creación de la Cámara Federal en lo Penal como un fuero antsubversivo, que promovió una mayor actividad de inteligencia para recabar información sobre sectores revolucionarios, grupos armados y sus adherentes. Los esfuerzos por penalizar la oposición al gobierno militar, en conjunto con la generalización de torturas y maltratos, marcaron el comienzo de una nueva era en la historia de la represión política en Argentina. Para los militares, el crecimiento de la militancia de izquierda demostraba el funcionamiento imperfecto del sistema judicial, el cual idealmente debía operar de manera automática llevando activistas desde los estrados judiciales directamente hasta la cárcel (Seveso, C, 2009: 161)

Durante ese año un doble proceso marcó el espacio universitario local: por un lado, la agitación estudiantil manifestó una escalada inédita que se evidenció en un aumento de los convocados a participar en las luchas, en las manifestaciones en la vía pública y la ocupación

¹³ “El sablazo”, *Graphos*, Nº 4, año 1, Noviembre/Diciembre de 1970

de dependencias de la UNS; por el otro, el gobierno dio inicio a una serie de operativos, allanamientos, persecuciones y detenciones de militantes de distintas agrupaciones políticas.

En agosto, la noticia que se había desarticulado una “célula extremista”¹⁴ que operaba en una de las casas de residentes universitarios y la detención de un estudiante acusado de tener “material subversivo”¹⁵, conmocionó al movimiento universitario local, que desde entonces inició una lucha abierta contra el gobierno dictatorial en retroceso y por la libertad de los presos políticos que fueron rápidamente trasladados de la Delegación de la Policía Federal a la cárcel de Resistencia y, posteriormente, a Rawson.

La noticia de la detención de los universitarios, marcó un progresivo cambio de la revista *Graphos*. Desde entonces la situación de los presos políticos comenzó a ocupar un espacio importante en la publicación. Sin embargo, es posible marcar algunas continuidades con los números anteriores: *Graphos* continuaba posicionándose como cronista de los acontecimientos, evitando vinculares y tomar posturas claras frente a lo acontecido. En la publicación de Septiembre de 1971, el artículo titulado “Del movimiento estudiantil bahiense” manifestaban una detallada descripción de los hechos, y agregaban al cierre:

“Con esto GRAPHOS trata de dar una visión objetiva de los acontecimientos, tratando de unificar y completar toda la información que parcialmente ya ha sido dada”¹⁶

Aunque pretendían diferenciarse de otros medios de comunicación, el tratamiento de la noticia no dejó de estar atravesado por la idea de objetividad y desvinculación editorial de los hechos. Sin embargo, desde entonces una novedad se sumaría a las páginas de *Graphos*: la frecuente participación de un grupo de abogados, defensores laboristas y de presos políticos.

El acercamiento de los defensores a la publicación y la activa participación de las agrupaciones universitarias cargaron al medio de nuevas formas de comunicar: por un lado, la publicación se apropió de un lenguaje judicial, utilizando formas detalladas y apropiadas para hacer pública la situación de los estudiantes presos; y por el otro, tomó fuerte impulso las manifestaciones de oposición al gobierno dictatorial y la denuncia por los abusos practicados sobre los detenidos.

El encarcelamiento de Di Sirevo y Lopez Chamadoira fue el eje de las luchas de muchas de las agrupaciones que *Graphos* convocaba a manifestarse. Sin embargo no fueron los únicos detenidos durante el proceso de represión abierto desde mediados de 1971, a ellos

¹⁴ *La Nueva Provincia*, 10 de agosto de 1971.

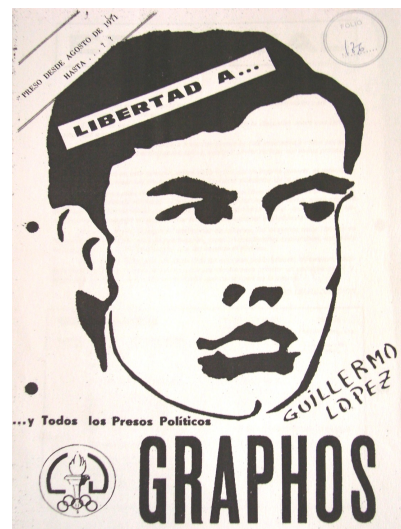
¹⁵ Ídem.

¹⁶ Editorial, *Graphos*, N° 7, año 2, Septiembre de 1971

sumaban obreros, abogados y militantes no universitarios¹⁷.

¿Que pasaba con el tratamiento de la situación de los presos políticos no universitarios? Si bien desde la revista se pretendía ampliar los escenarios y actores de participación, habrá que esperar hasta 1973 para que éstos tengan su lugar como protagonistas locales de los hechos de represión estatal.

A partir de entonces, no solo había cambiado el contenido de los artículos, sino que también ilustraciones tomaron un tono político hasta entonces ausente. La temática de los presos políticos fueron fuente de inspiración de varias ilustraciones que acompañaban la gráfica. La revista n° XI, de Noviembre de 1972, tenía como portada un ilustración del negativo de la foto carnet de uno de los presos políticos universitarios, acompañado con la frase “libertad a todos los presos políticos”-.



Tras la masacre de Trelew, el 22 de Agosto de 1972, se produjo una profundización en el tratamiento de las noticias de los presos políticos. Lentamente, los artículos dejaron de ser meros canales para exigir su libertad y explicar la situación judicial del detenido; desde entonces, se tendió a tomar una perspectiva orientada a comunicar las condiciones de vida de aquellos que poblaban los penales por razones políticas.

Así mismo, la noticias dejaron de girar en torno a la situación del estudiante de la UNS detenido, y comenzó a tomar protagonismo los demás presos bahienses no universitarios (Sidel y Manolo Negrin y Pedro Schimpfle, militantes de agrupaciones de izquierda revolucionaria durante los años '60; Jorge Bertollini trabajador ferroviario; Néstor Enrique y Raúl Eugenio Metz, jóvenes de 18 años militantes del Partido Comunista,). A partir de entonces la experiencia del encierro cobró un lugar destacado entre las páginas...

VI. Testimonio...

Al iniciarse el ciclo 1973 la situación de *Graphos* había cambiado. Como se mencionó anteriormente, durante el último año la revista tomó un perfil militantes en el que confluyeron diversas agrupaciones y donde el escenario hasta entonces central -la Universidad- fue desplazado por aquellos espacios que entendían como claves de conflictividad social: los barrios marginales de la ciudad, los sindicatos y ámbitos obreros.

¹⁷ Tal fue el caso de René Humberto Araya (obrero), Víctor Tomaselli (militante peronista), Eduardo Piraíno (estudiante secundario, militante de la juventud de Encuentro Nacional de los Argentinos), Néstor y Raúl Metz, Francisco Di Giorgio y Jorge Bertolini (obrero ferroviario de Estación Noroeste).

La marcada politización de la revista dio un tinte distinto al tratamiento de la situación de los presos políticos. No sólo se amplió la cobertura a detenidos no universitarios, sino que desde entonces su testimonio y experiencia debía ser comunicada y servir como herramienta de la formación militante.

El primer número de año 1973 se abrió con una nueva noticia: Gustavo Lopez Chamadoira, el universitario preso, había sido dejado en libertad. Su extenso testimonio no podía quedar fuera del hacer gráfico; la nota titulada “La tortura y las cárceles”, fue el puntapié de ésta nueva y última etapa donde la clave estaba en transmitir la experiencia del encierro como aprendizaje de la militancia.

Los números que le continuaron a la revista de Abril sumaron un apartado especial denominado “Testimonio”. Allí la vida de los militantes aún detenidos - en el caso de la publicación de mayo, previa a la amnistía otorgada el 25 de mayo de 1973, tras la asunción de Hector Cámpora como presidente constitucional-, los pedidos por su libertad y el homenaje a los “Héroes de Trelew”, recorrieron las nuevas páginas que pusieron de manifiesto la importancia que la represión estatal y el encierro tenía en la formación de aquellos que se comprometían en la lucha desde la publicación universitaria.



V. Graphos y los presos políticos...

Como se mencionó anteriormente, el tratamiento dado desde *Graphos* a la situación de los presos políticos locales nos permite trazar etapas que posibilitan el análisis de algunos cambios sucedidos durante los años 1970 y 1973. La primer etapa abarca Julio de 1970 a Agosto de 1971; la segunda, Septiembre de 1971 y fines de 1972; y la ultima, entre Abril de 1973 y su ultima publicación, de mediados del 1973.

Durante estas tres etapas puede observarse un progresivo paso de la omisión de la temática, a la construcción de un apartado especial donde se buscaba rescatar las historias personales de quienes vivieron el encierro por razones políticas. Este traspaso que duró los tres años en que la revista fue editada, no pudo desligarse de varios factores que hicieron de la revista universitaria, una publicación militante.

En primer lugar, debemos considerar la relación que establecieron los miembros de la revista con el Estado dictatorial. Puede observarse un paso desde el cuestionamiento moderado, colado con presunta objetividad respecto a las problemáticas nacionales y locales, a la crítica explícita y a un nuevo posicionamiento como comunicador/actores en los procesos de conflictividad, y activos en la lucha contra la dictadura en retroceso.

Aquel pasaje, que dio lugar a la formación de una revista contestataria del orden de facto, parecería encontrarse estrechamente relacionado con la formación de nuevas agrupaciones universitarias que ocuparon el escenario de las luchas estudiantiles. Mientras éstas estructuras se encontraban dispersas o en formación, las luchas universitarias - por ejemplo, por la libertad del preso político Hugo Ziliani- se vieron silenciada en *Graphos*. ¿Podríamos pensar que se debe al temor a represalias personales o implicancias negativas para los editores de la revista? Para el caso, pareciera como si el espacio carcelario estuviese ligado al ámbito de lo privado, y por lo tanto fuera de la agenda comunicativa.

Continuando aquella idea, podríamos considerar que la consolidación de nuevas agrupaciones universitarias y su participación en la publicación, dieron un giro en el tratamiento del tema, abriendo así el segundo momento donde *Graphos* dice, pero en palabras de otros. ¿Qué quiero decir con esto? A partir de Septiembre de 1971, tras el encarcelamiento de Di Siervo y Chamadoira, los artículos referidos a la situación de los presos políticos locales será cubierta con el mayor de los detalles. Pero no serán los propios editores quienes, en principio, firmen los artículos, sino las organizaciones en nombre de un colectivo al que los editores podían coincidir, pero desde el anonimato. Será hacia fines de éste segundo momento de *Graphos*, cuando la forma del tratamiento será verificado; lentamente, desde las ilustraciones y las editoriales, la noticia será apropiada desde el grupo de redacción.

Sin embargo, antes de que ello suceda, otros colectivos comenzaron a circular caminos encontrados con los universitarios movilizados: un grupo local de abogados de presos políticos y organizaciones sindicales. Los abogados defensores de presos políticos sostuvieron que la Cámara Federal era inconstitucional, ya que era un “tribunal especial” dedicado a la persecución ideológica de la oposición y denunciaban las prácticas de torturas como parte tan central del sistema judicial. Ello cargó al contenido de la revista de la deslegitimación de los ideales de justicia y legalidad y, como consecuencia, el convencimiento de que todo era una “farsa” y debía lucharse por deponer el régimen vigente desde 1966. Asimismo, la participación de agrupaciones obreras a partir de comunicados, funcionó de respaldo en las luchas y aceitó las relaciones obrero-estudiantiles, alianza clave en las prácticas de la nueva izquierda argentina.

Ésto último da lugar a otro aspecto interesante para pensar el hacer de la revista en lo referido a la situación de los presos políticos: las transformaciones del receptor ideal construido desde el grupo redactor. Al iniciarse la segunda etapa, la revista ya no estará dirigida al conjunto de los estudiantes locales, sino aquellos que pretenden vincularse con las luchas intra y extra universitarias, los que optaban por la militancia. En este marco, el encarcelamiento de estudiantes, ahora, identificados con una agrupación universitaria o partido político, permitió la construcción de un referente por el cual luchar colectivamente: estudiantes, comprometidos políticamente y víctimas de las prácticas represivas del gobierno al cual se debía combatir.

Sumado a ello, la consolidación de las agrupaciones universitarias, las radicalización de sus posicionamientos políticos y el ingreso de nuevos militantes al interior de la revista como redactores, dio un nuevo sentido a las practicas comunicativas de *Graphos*; y la unión obrera- estudiantil, se consideraba un principio ineludible para llevar adelante el procesos revolucionario. Ello marcó el inicio de la tercera etapa de la revista, que se materializó en el tratamiento de la temática a partir de la ampliación por los reclamos de libertad: ahora se sumarían a los estudiantes, los trabajadores militantes locales detenidos en distintas cárceles del país.

Asimismo, las transformaciones sucedidas durante la última etapa que hicieron de *Graphos* un soporte de militancia por el cambio revolucionario, dieron a la revista una carga discursiva que se evidencia en el tratamiento de la temática a partir del suplemento “Testimonio”. Siguiendo las ideas de Ho Chi Minh – retomadas por diversas agrupaciones de la nueva izquierda- de que la prisión es la mejor escuela de los revolucionarios, se propusieron dar a conocer las experiencias de encierro. La militancia gráfica no podía obviar la tarea de comunicar las enseñanzas aprendidas en la cárcel.

Pero la transformación del sistema penitenciario en una escuela de militancia se convirtió rápidamente en el centro de las preocupaciones del gobierno; ello dio lugar al aumento de las medidas represivas y al endurecimiento de las condiciones carcelarias. Paradojicamente éstas acciones gubernamentales lejos de generar el disciplinamiento social, dieron lugar a la formación de colectivos que, como *Graphos*, se sumaban a la militancia contra el gobierno dictatorial.

La transformación de *Graphos* en una revista militante, no puede desentender del hacer represivo del Estado y de las construcciones que se realizaron en torno a las sujetos encerrados por razones políticas. Estas dos tramas que atraviesan la historia de *Graphos* permiten acercarnos a algunas de los debates y luchas que movilizaron a un sector de

movimiento estudiantil bahiense; algunos de los cuales sufrirían, años posteriores, el encierro encarna propia.

Bibliografía

GARAÑO, Santiago y PERTOT, Werener (2007), *Detenidos- Aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*, Ed. Biblos, Buenos Aires.

GIMENEZ, Maria Julia (2009), “Revista Graphos, tribuna del movimiento estudiantil en Bahía Blanca”(1970-1973), en Romero Gabriel Fernando (comp), *Los estudiantes: organización y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Libros en Colectivo, 2009, pp. 111-128. ISBN 978-978.1592-00-5

FERNÁNDEZ STACCO, Edgardo (2009), *Abandono a la contemplación. Apuntes para la Historia de la Universidad Nacional del Sur*, Editorial Universitaria Rioplatense, Buenos Aires.

SEVESO CESAR (2009), “Escuela de militancia: la experiencia de los presos políticos en argentina, 1955-1972”, en Revista A contracorriente, www.ncsu.edu/project/acontracorriente.